

MAXIMO PACHECO:

hilo directo

"Los chilenos deben dialogar"

Por Emilio Bakit

■ Máximo Pacheco Gómez. Ex Embajador de Chile en la Unión Soviética, ex Ministro de Educación y ex decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile. Actualmente ejerce su profesión de abogado. Tiene 54 años, y, como buen demócrata cristiano, tiene 9 hijos y 3 nietos. Crítico de la política educacional del Gobierno, responde a Hilo Directo desde su despacho profesional:

—Señor Pacheco, ¿cuál es su opinión de la política educacional del Gobierno?

—Yo he seguido muy de cerca el proceso educacional a nivel parvulario, básico, medio y universitario desde 1973 hasta ahora. Considero que la educación ha atravesado en estos cinco años por una gran crisis. Una crisis, primero, de crecimiento, con la sola excepción de la enseñanza parvularia; segundo, una crisis financiera. Se han destinado pocos recursos a la Educación, en comparación con otras épocas. Especialmente la del Presidente Frei, en que la educación era primera prioridad. En tercer lugar, hay crisis porque se ha restado a un grupo importante de profesionales, cuya ausencia se hace sentir.

—¿Se refiere a elementos políticos?

—Me refiero a profesionales marginados o automarginados por razones de orden ideológica. Pero quiero seguir con mis argumentos. Creo que los planes de educación se han resentido mucho. Creo que no se ha hecho una evaluación seria de la Reforma Educacional hecha durante el gobierno de Frei, lo que habría permitido seguir avanzando en una línea que la crítica nacional e internacional había celebrado como exitosa. Un capítulo especial merece la educación universitaria. Creo que no hay país en el mundo en el cual, con motivo de un cambio político, se haya cambiado a todos los rectores de todas las universidades, democráticamente elegidos y se haya colocado en su reemplazo a miembros de las Fuerzas Armadas. Por muy respetables que sean, no forman parte de la comunidad universitaria...

—¿Usted quiere decir que los militares no tienen capacidad para dirigir una universidad?

—¡No! ¡No digo eso! Me refiero a que ni en España, ni en Portugal..., ni en Cuba —por ejemplo— se sacó a todos los rectores y se les cambió por elementos de las Fuerzas Armadas. Se sacó a rectores, sí, pero se les cambió por otros miembros de la comunidad universitaria, adictos al Gobierno. En Chile ocurrió en la época de Ibáñez. Franco tampoco hizo lo que ocurrió ahora, acá. Puso a catedráticos de su confianza. No militares.

—Entonces, ¿un militar no debe dirigir una universidad, según usted?

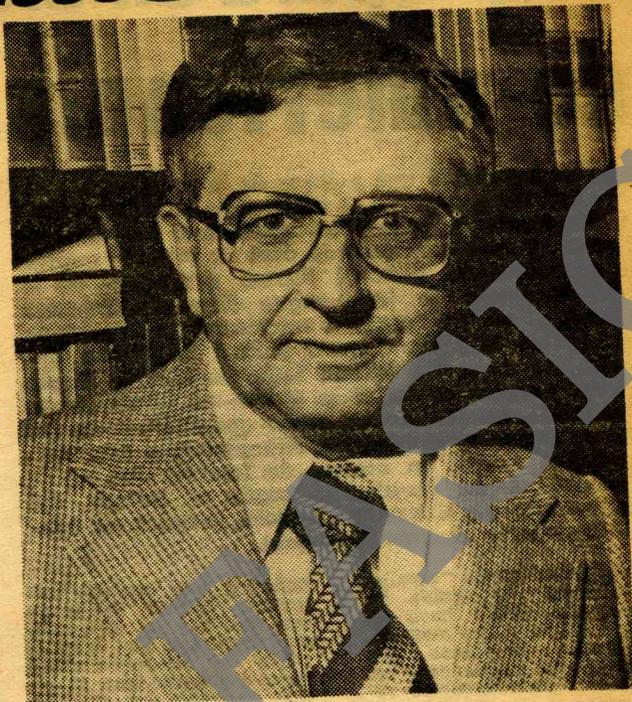
—Yo creo que los dirigentes de la comunidad universitaria deben ser miembros de esa comunidad. Sean civiles o militares. Ese es mi pensamiento. Pero quiero agregar que me preocupa la grave crisis que sufren las ciencias sociales en la universidad. Las facultades han sido suprimidas, las cátedras disminuidas y sus profesores son los que han sufrido el mayor impacto de las expulsiones.

—¿Por qué?

—Bueno, porque las ciencias sociales se preocupan del desarrollo de la sociedad. La juzgan y analizan. Y parece que no hay interés en que se juzgue la realidad que ha vivido Chile. Es un error. Si eso no se hace en la universidad... ¿dónde se va a hacer con seriedad?

—¿Usted opina que las universidades no cumplen su función?

—Yo creo que, actualmente, las universidades son grupos de escuelas profesionalistas, que están dando a los estudiantes información válida para el presente, pero



en ningún caso válida para el futuro. Me preocupa mucho la decadencia de la investigación científica, prácticamente detenida, porque los científicos eminentes ya no pertenecen a las universidades. No hay fondos suficientes para investigar. Y sin investigación no hay universidad ni programas científicos y técnicos en el país. Se puede vivir de ciencia y tecnología extranjera durante un tiempo corto, pero, en definitiva, el país se empobrece y es cada día más dependiente.

—Parece extraño que usted diga eso cuando es claro que hay preocupación por la independencia del país...

—Claro. Yo creo que cuando hablamos de soberanía y seguridad nacional, se pone énfasis en el aspecto militar y no nos preocupamos también de que ello implica educación, cultura, ciencia y técnica. Un país que no desarrolla eso se transforma en país dependiente. Tenemos dos ejemplos claros: Japón e Israel.

—Su visión, tan pesimista, ¿cambia en algo con los anuncios del Presidente Pinochet sobre educación?

—Creo que esos anuncios tienen elementos positivos. Primero está el hecho de que se enuncian, tras cinco años y medio de gobierno. En segundo lugar, que se ofrezca debate. Esta misma entrevista me permite dar a conocer mi pensamiento, de acuerdo al llamado al debate que hizo el propio Presidente de la República. Tengo confianza en la gestión del Ministro de Educación, Gonzalo Vial, que es un universitario respetable. Creo que puede llevar a feliz término los aspectos positivos de las directivas presidenciales. Abrir un diálogo que será bueno para todos.

—Sin embargo, usted ha comparado, también, estas directivas con la ENU de la UP... Y la ENU no daba posibilidades de debate.

—Esta política da posibilidad de debate. Pero... dentro del marco de la Declaración de Principios de la Junta. Yo, que critico ese marco, mi pensamiento, no vale. Por eso la comparación con la ENU. Allende habló de la Escuela Nacional Unificada en el marco de la doctrina socialista. Lo que ocurre ahora es igual. Las reformas de Alessandri y Frei a la educación no fijaban marcos. Si nosotros lo hubiésemos hecho así, habríamos recibido críticas violentas. Este país no tiene marcos, tiene historia. Fisonomía histórica. Ciento cincuenta años de desarrollo cultural. Todo debe estar en el único marco de nuestra fisonomía histórica. Como ocurrió desde Almagro hasta hoy...

—En todo caso, usted reconoce aspectos positivos...

—Creo que, honestamente, hay que celebrar esos aspectos positivos. Es bueno que se dieran las directivas. Lo más importante es que las directivas existen.

—Y debe reconocer que se plantea el debate...

—En la parte que se refiere a las universidades, se dice que se escuchará toda opinión y que se rectificará todo lo que merezca ser rectificado. Es la fuerza dinámica del diálogo. Y quien plantea diálogo es porque está seguro que no tiene la verdad absoluta. La otra parte de la verdad, al sumarse, da las soluciones. Las soluciones impuestas por la fuerza no perduran. No se hace carne en los espíritus de la gente.